

Palabras del Presidente del Gobierno

Carmen, hijos de Carmen y de Francisco, Presidenta del Tribunal Constitucional, Presidentes, Magistrados del Alto Tribunal, Presidente del Senado, Ministro, Presidente del Consejo de Estado, Defensor,

Hace hoy diez años arrebataron la vida a Francisco Tomás y Valiente, un hombre decente, un humanista. Le arrebataron la vida de manera tan vil como sin sentido, fruto de la locura, del fanatismo y de la indecencia que suponen la violencia y el terror. Hoy le recordamos y hoy hacemos que esté presente para siempre en este Alto Tribunal. Con ello recordamos a todas las víctimas de la barbarie.

Hoy proclamamos, una vez más, como afirmó Stefan Zweig, que matar nunca es defender una idea, es sencillamente matar. Hoy es un buen día para recordar la filosofía de la convivencia que inspiraba Francisco Tomás y Valiente; un hombre decente que afirmó que era mejor la tolerancia imperfecta que la intolerancia perfecta; un hombre de leyes y de historia; un hombre de razón y de memoria, como la memoria que debemos a cada una de las víctimas, de sus familias, del dolor y del horror que la sociedad española ha padecido; como la confianza que tenemos y que hemos tenido, que cada día es más fuerte, en nuestra democracia y en nuestro sistema de convivencia.

Aquí, a la sombra del Tribunal Constitucional, que guarda aquello que nos hace libres y ciudadanos; aquí, a la sombra del Tribunal Constitucional, quiero afirmar, recordando a Willy Brandt, que en democracia no hay callejones sin salida. Ésa es la grandeza de nuestro sistema de convivencia y aquí quiero recordar que el dolor del pasado, el horror del recuerdo, es, ante todo, el poderoso estímulo del futuro, de un futuro al que, desde luego, está obligado y comprometido el Gobierno con los mejores valores presentes en la ciudadanía de este país.

El terror ha segado muchas vidas, pero no podemos segar la esperanza. La esperanza es el fin del terror y de la violencia, la esperanza es la convivencia libre y plena de todos y cada uno de los ciudadanos de este país.

Con el recuerdo, el homenaje y la admiración en este acto austero, como seguramente le hubiera gustado a Paco Tomás y Valiente, en el aprendizaje de muchas de sus lecciones, de manera singular aquellas que tienen que ver con los valores de la convivencia, del entendimiento y del respeto, creo poder hablar en nombre de toda la sociedad española para decirte, Carmen, y a vosotros, que la memoria, el testimonio y el estímulo de personas como Francisco Tomás y Valiente inspiran los mejores ideales de la convivencia y del futuro; un futuro

que la sociedad española se ha ganado a pulso con su capacidad de resistencia y de contención, valor esencial en la democracia; un futuro que nos convoca y nos compromete; un futuro que tiene una tarea y esa tarea es la paz.

Muchas gracias.